



Aunque las mujeres jóvenes afirmen que la imagen física no es lo más importante, acaban copiando los cánones que difunden estas revistas, es decir, el culto al cuerpo delgado. Además, la mirada masculina continúa condicionando la identidad corporal de las chicas. No se arreglan para ellas sino para ellos. Casi nunca tienen en cuenta otras opciones sexuales.

Ane termina mal, porque fulanita no sólo no estaba atraído o enamorado de ella sino que, además, ha “pasado” de ella, ignorándola completamente. Tras unos días tristes y con su disgusto a cuestas, ha vuelto a leer las mismas revistas y hacer los mismos tests, achacando su fracaso, por supuesto, al mal gusto del chico.

Esto que puede parecer una anécdota no sólo sucede a las adolescentes que empiezan a descubrir ese mundo de sensaciones y emociones nuevas; estos tests los podemos encontrar en revistas que se hacen llamar serias y que son leídas por gente de todas las edades y condiciones.

#### COSMOPOLITAN, ELLE, MIA...

Podemos encontrar un montón de revistas como Cosmopolitan, Vogue, Marie Claire... que se suponen que son femeninas y feministas. Que son femeninas está claro, pero ¿feministas? Sus artículos de sexo van siempre dirigidos a satisfacer al hombre en la cama. ¿Por qué no tratan temas que nos incumben mucho más a las mujeres, como la frigidez, el orgasmo, la masturbación femenina, etc.? ¿Son revistas o manuales para geishas? Estas publicaciones ignoran los verdaderos problemas de las mujeres como

Begoña Kapape

## ENGAÑOS Y MENTIRAS DE PAPEL

Las revistas femeninas o para mujeres son poco reivindicativas ya que a veces su mensaje es demasiado conservador. Pese a que en muchas ocasiones estas publicaciones se presentan como el ariete de la emancipación de la mujer, en realidad ofrecen un discurso tan rancio como el de las denigradas “revistas del corazón”, con el agravante de que el mensaje no aparece de forma tan patente, sino disfrazado de modernidad. Siguen mostrando a la mujer como objeto sexual para el hombre, con pocas inquietudes culturales, y alejada de la realidad.

Ane es una chica de 19 años, le encantan las revistas de famosos, belleza, moda, etc., y suele comprar unas cuantas. Luego comenta con sus amigas los últimos rumores de ese mundillo, lo más “in” en moda, esos artículos de sexo que te explican que si no eres multiorgásmica no

tendrás éxito con ellos y, sobre todo, le apasiona hacer los tests que suelen traer. Está totalmente ilusionada porque los resultados del último sondeo le dicen que ella y fulanita son no ya media naranja sino la naranja entera, o sea, enorme y redonda. Animada por los resultados, Ane decide conquistar a fulanita. Al fin y al cabo, ella puede conseguir todo lo que desee, ya que otra revista, en otro test similar, la ha evaluado como una persona decidida, simpática... Vamos, que es casi perfecta. Pero la historia de amor de

El inmovilismo de este tipo de revistas es una de sus características; con el paso del tiempo apenas han cambiado de enfoque. Las mujeres tenemos que ser las más guapas y glamorosas

el paro, la violencia de género, el machismo, la salud y los conflictos familiares, que sufren un gran número de mujeres. Estas publicaciones abusan de la euforia y transmiten con optimismo la idea de que existen recetas capaces de solucionarlo todo, siempre que se emplee imaginación y voluntad y, por supuesto, “se esté buena”.



Los tests, llenos de delirio y frenesí, son lo más morboso de toda la revista. Su único fin es lograr que las mujeres se sientan tan grandes, tan “lo mejor del mundo”, que no importa que se lleven todo por delante. Además, otros contenidos de estas publicaciones son del tipo de “cómo embaucar a un hombre para que haga lo

que tú quieras” o “cómo robarle el novio a otra” y luego el test se suele llamar “¿te preocupas por la gente?”, “¿eres solidaria?” y otras cosas similares.

Para la psicóloga bilbaína Isabel Etxebarria, “lo que parece evidente es que hoy en día hay mujeres de todas las edades que necesitan orientación para resolver sus problemas. Además,

buscan conocerse y saber si son aptas para poder estar en ese mundo de super-mujeres, independientes, seguras de sí mismas y capaces de comerse el mundo ellas solas. Estas revistas lo saben y de ello se abastecen”. En opinión de Isabel, “tomar los resultados de un test como una representación totalmente fide-

digna y exhaustiva de la persona evaluada es, por lo menos a priori, un error que puede incluso marcar a una persona. Los tests que intentan predecir cómo es una lectora con 20 preguntas, sin saber nada más de ella, son un juego peligroso”.

La contradicción es otro clásico de estas publicaciones. Puedes encontrar con un reportaje que te aconseja y explica cómo aceptarte con unos kilitos de más o la nariz un poco torcida, y al lado te topas con un test con el que averiguarás cuál es tu peso perfecto. En la página siguiente aparecerá el anuncio de una clínica en la que en un día, y sin complicaciones, tu tipo de tonelete puede desaparecer, o bien te pueden dejar la nariz como la de Norma Duval. Lo cierto es que también se ha acusado a estas publicaciones de propagar la anorexia, una enfermedad muy peligrosa y extendida en el mundo occidental. Son capaces de colocar artículos y reportajes que alertan contra los desórdenes en la alimentación junto a modelos con unas medidas y tallas imposibles para el resto de las mortales.

Estas revistas con sus tests, sus horóscopos, su moda... están dirigidas a un modelo irreal de mujer, siempre joven, bella y cargada de glamour, que parece vivir en el mejor de los mundos posibles. Un mundo que se acerca más al brillo de un escaparate que a las delicias y sinsabores de una experiencia cotidiana, cargada de problemas y desafíos.

No se profundiza en las desigualdades sexuales, ni en los problemas de género. El resultado es al final banal, como si estas revistas pusiesen de manifiesto la inseguridad de la mujer en la sociedad de hoy. Pero no es cierto. **F**





Mujeres de un poblado de las montañas en la región de Arbaminch

Helena Bengoetxea

# Etiopia

ametsak eta amesgaiztoak  
herri berean

Bidaia agentzietan ez digute deus esango Etiopiar buruz. Alabaina, Europan Afrikaz dugun irudi topikoz josia hankaz gora uzten du herri horrek. Kontinente beltza deitu izan denaren barruan, hiru erlijioene topagune da Etiopia. Kolonizatua izan ez den herri afrikar bakarra dugu, eta munduaren beste puntan den Jamaikarentzat erreferentzia da aspalditik. Azkenaldian, baina, tribuen arteko gerrengatik da hizpide.



Iglesia de piedra de la ciudad de Gondar

Beltzen esku zeuden zenbait herrialde izendatze aldera asmatu zuten greziarrek Aethiopia (“irudi erreak”) hitza. Sasoi hartan, gaur egun Etiopia moduan ezagutzen dugun zonaldea lurralde indartsua zen. Elezaharrek diote Sabako erreginak Israelgo Salomon erregearekin seme bat izan zuela, Menelik, eta honek Jerusalemdik Aksumera, garai hartako Etiopiako hiriburura eraman zuen Itunaren Kutxa.

Mitoak alde batera utzita, herri afrikarren artean kasu bitxia da Etiopiarena: Afrika herrialdetan banatzeko prozesua abian jarri zenean, Etiopiak bere mugei eutsi zien. Haren subiranotasuna behin

bakarrik egon da kolokan: 1936an gertatu zen hori, Mussolini herrialdean indarrez sartu zenean. Bost urte geroago, etnia guztiek bat eginda lortu zuten diktadore italiarra kanporatzea. Paradoxikoki, herrialdeak biltzen dituen etnien arteko konpon ezintasunak gatazka iturri dira une honetan.

Gaur egungo Etiopia estatus berezia duten bi hirik eta bederatziz herri federatuk osatzen dute. Hiriburuak, Addis Abebak 80 nazionalitate eta hizkuntzatik gora biltzen ditu; nazionalitate horietatik zenbaitek kristautasunarekin, musulmanekin zein juduekin loturak dituzte, besteak beste. Addis

Grupo de etiopes se dirigen a una boda en las montañas.

